

# PREVISION DE LO IMPREVISIBLE

Por Francisco José de SARALEGUI

Este año de gracia de 1976 —sombrio, en su ocaso— está más cerca del año 2000 que del fin de la segunda guerra mundial.

Desde aquel año 45, pero más a partir de 1960, se han descapitalizado las ideologías totalitarias. Cierto que el marxismo y el fascismo siguen registrando adhesiones, sobre todo en la Europa Sur. Pero no son lo que fueron y en ningún caso aspiran —como en los años treinta— a meter la sociedad occidental en un congelador.

Los cambios del último cuarto de siglo vacunan al hombre occidental contra todo inmovilismo. Por otra parte, conseguidos objetivos de educación, cierta libertad, confort y desarrollo, los programas de los partidos políticos mayoritarios se suavizan y aun se asemejan bastante. Se vota casi más

a personas que a ideas; lo conflictivo (que desean y aun alientan los totalitarios) se sustituye por lo consensual; la política diaria es ejercida a través de pactos, compromisos y acuerdos.

Se elude la lucha abierta, van devolviéndose las utopías; se simplifican las posiciones y un porcentaje mayoritario del electorado vota centro-derecha o centro-izquierda, en una sencilla opción.

Ciertamente, esta debilidad de las ideologías tradicionales —en países desarrollados— es ya una ideología: por supuesto, conservadora.

«The Economist», de Londres, ha publicado recientemente un estudio de los 158 millones de personas que —en toda Europa— votaron en 1975 a los diferentes partidos políticos. Seleccionados los países y partidos más interesantes, resulta:

PAISES	Democratacristianos y conservadores	Socialdemócratas y socialistas	Liberales	Comunistas
Francia ... ..	38,0 por 100	16,5 por 100	10,3 por 100	21,4 por 100
Italia ... ..	38,8 por 100	14,7 por 100	3,9 por 100	27,2 por 100
Alemania ... ..	45,0 por 100	45,8 por 100	8,4 por 100	0,3 por 100
Holanda ... ..	17,7 por 100	24,7 por 100	14,4 por 100	4,5 por 100
MEDIA EUROPEA ...	36,9 por 100	31,2 por 100	10,7 por 100	10,2 por 100

¿Podrían asegurarse para España porcentajes próximos a la media europea?

Quizá sí. Aunque las grandes ciudades —y los núcleos industriales— es previsible que se aproximen al modelo holandés.

Algunas de las encuestas hechas en España (Metra Seis, Salustiano del Campo, Consulta, Martínez Cuadrado, Sofres), ahormadas al esquema europeo, arrojan previsiones que oscilan entre los siguientes límites:

Conservadores ... ..	16,44 por 100
Democratacristianos.	15,33 por 100
Socialistas ... ..	15,32 por 100
Liberales ... ..	8,10 por 100
Comunistas ... ..	2,8 por 100

A los que habría que añadir un 5 por 100 de «regionalistas», difíciles de en-

cuadrar. ¿Qué sucederá, de hecho, en la primavera de 1977?

Creo, por mi parte, que el voto no será masivo: como del 60 al 65 por 100 del electorado. La tradición pesa, y el desinterés de las masas —hoy por hoy— parece patente. ¿Reaccionaremos, como tantas veces, en el último minuto?

Creo también que una ancha franja del electorado se decidirá entre dos opciones: derechas e izquierdas; o sea, conservadores y socialistas. El centro —intuyo— tiene futuro; pero presente, escaso.

Sólo me limitaría a aconsejar a los vencedores que no practiquen el «extravincere», el abuso de la victoria. Eso es quizá lo que destruyó el país en los años treinta: no la multiplicidad de partidos ni la contienda electoral, sino el abuso —por unos y otros— de sus victorias.—F. J. de S.